



Europa Press



António Costa, presidente del Consejo Europeo

La UE abre la puerta a no acordar este año el presupuesto común

Andrés Stumpf. Bruselas
Se aleja el gran objetivo del Consejo Europeo. Los veintisiete Estados miembros que conforman la Unión Europea empiezan a aceptar que será difícil alcanzar un acuerdo sobre los presupuestos comunitarios para el periodo de 2028 a 2034 antes de que termine el año.

La brecha entre los diferentes países es demasiado grande como para cerrarla en el breve periodo de tiempo que dista del cierre del ejercicio por más que António Costa, presidente del Consejo Europeo, busque celebrar hasta cuatro cumbres para acercar posturas.

El grupo de frugales –formado por Alemania, Países Bajos, Austria, Suecia, Dinamarca y Finlandia– exigen recortes a los dos billones de euros propuestos por la Comisión Europea. Por su parte, los llamados *Amigos de la Cohesión*, que integran a España y a otros 16 países, consideran que se debe firmar un presupuesto ambicioso y acorde con los retos que enfrenta la UE, como recuperar la competitividad perdida y avanzar en el rearme del bloque.

La distancia no ha logrado estrecharse ni siquiera a través de incorporar a la ecuación conversaciones sobre nuevos impuestos europeos que permitirían reducir las contribuciones nacionales que cada Estado debería hacer al presupuesto común. A juicio de fuentes diplomáticas, “el debate sobre los nuevos recursos propios está todavía muy verde y hace falta refinar muchas de las propuestas, por lo que no se tratará de forma extensa en la reunión”.

El pesimismo de los países

respecto a la fecha oficiosa que el Consejo Europeo se había marcado para alcanzar un acuerdo presupuestario se aprecia ya en el borrador de las conclusiones de la cumbre del Consejo Europeo que se celebra hoy y mañana en Bruselas y que citará a los líderes de los Veintisiete. Según el texto al que ha tenido acceso EXPANSIÓN, los países apuntan ahora a que sería deseable alcanzar un acuerdo antes de final de año para dar tiempo suficiente al desarrollo de los preceptos técnicos necesarios para su puesta en marcha.

En versiones anteriores, los Estados miembros apuntaban que alcanzar un acuerdo en diciembre era el objetivo.

“No firmaremos un acuerdo que no sea ventajoso. La fecha no puede convertirse en algo más importante que el contenido”, indicaba ayer Giorgia Meloni, presidenta de Italia, reflejando un sentir compartido por muchos líderes.

Los presupuestos deben aprobarse por unanimidad, lo que convierte este debate en un complejo juego de equilibrios diplomáticos.

Pese a todo, la tranquilidad de los líderes respecto a la fecha es relativa. Las elecciones en Francia son las que más preocupan a los representantes europeos, especialmente teniendo en cuenta una potencial victoria de Marine Le Pen que complicaría enormemente las negociaciones. La francesa, a diferencia de Macron, ha asegurado que defendería recortar de forma notable las contribuciones francesas al presupuesto al priorizar los intereses nacionales particulares por encima de la modernización de la UE.